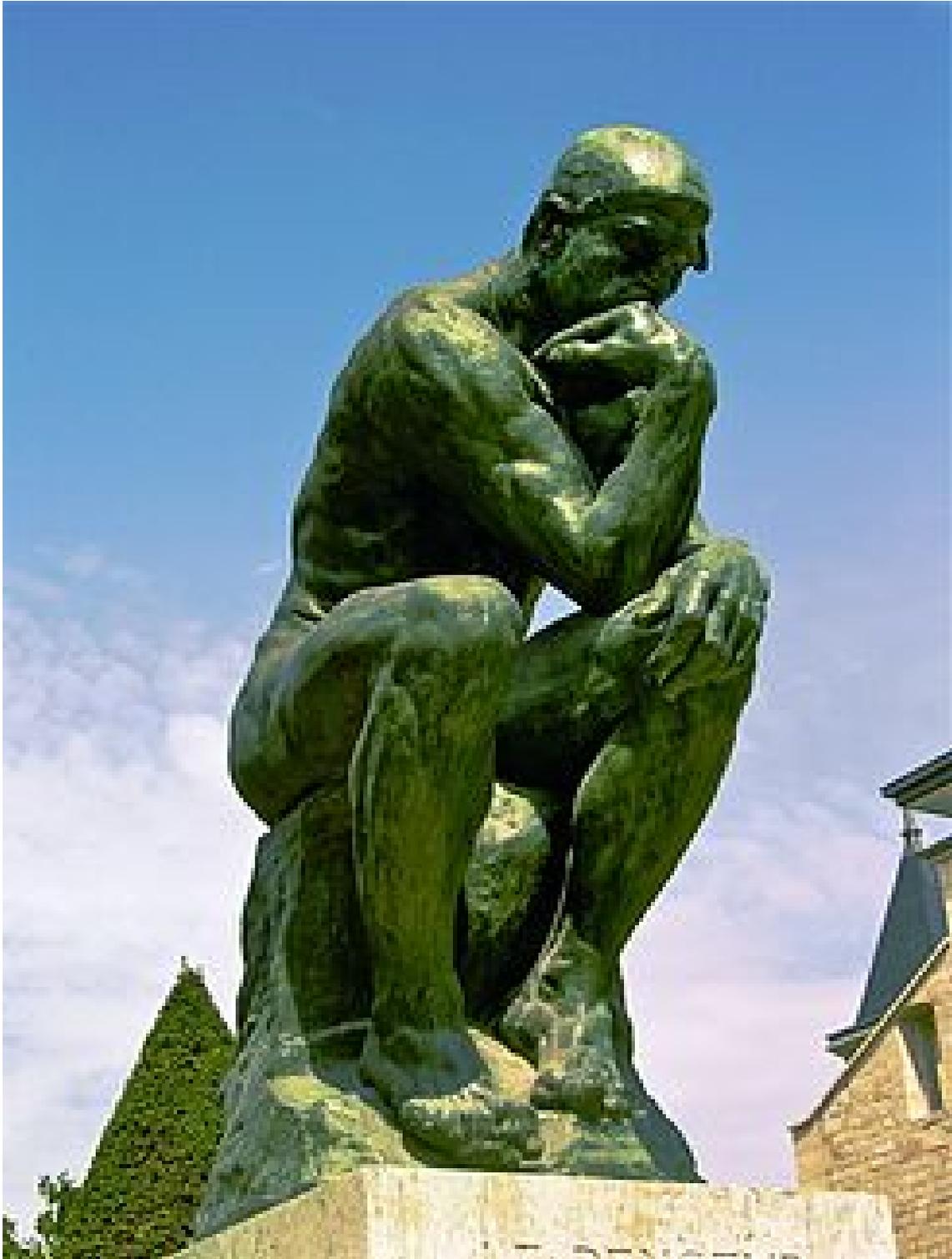


# Cavilaciones

Andrés Dickinson



## Capítulo 1

Marqué el demacrado rostro  
de mi angustia sobre el césped  
sofocado de rocío.

Bebo y al beber se diluyen  
las manos del pasado  
en la abertura de mi pecho.  
Allí palpita mi dormido corazón,  
sediento, queriendo ser hallado  
por la nada.

Sus abiertos ojos,  
ensanchados de vacío,  
miraban como quien cavila,  
como quien percibe con el alma  
la presencia del tiempo inexorable.

Mi corazón tiene un alma,  
un alma que teme,  
pues el deceso del primero  
la haría presa de las sombras.

¿Cómo evadir la ira de gastar

las horas menudeando el secreto  
de la muerte en los pasillos del pecado?

¡No saber que corazón y alma

alcanzan a ser tres con el pensamiento!

Cuatro si la voluntad es congruente  
con la vitalidad del cuerpo

y el trascendental giro  
de sí mismo en la conciencia del vacío.

Pueda que la vida me arrebate

el mérito de morir temprano;

así enmendaría errores:

pasando ruinmente por el mundo.

23/06/2019